

## TARANCON

El problema de este señor consiste en ser un santo varón. Que si no, hace mucho que se habría exiliado en una nube de la viña del Señor. Ha sido, en la última década, el chivo expiatorio de este país. «Expiatorio», como su propio nombre indica, viene del latín «expiatorio=antes de Pio Cabanillas». Televisión también rima con Tarancón, pero no se ha enterado, mucho Sandokán y mucho viudo Rius, que con el vía crucis del cardenal se hace una serie por capítulos como la de los ríos y las piedras: «Año-verbos», «Guerra», «Concordato», «El Palmar», «Plaza de Oriente», «Curas de Izquierda», «Entierro de Carrero», «Búnker». Y así. Aquí —aquí es aquí— llevamos diez años detrás del cardenal con un cirio o con un palo. Le queremos llevar a la bendición o al paredón, y se está ganando el cielo. Ultimamente, hemos armado tal bóchinche que yo creo que algunas noches sale una Voz de entre las nubes que inquiera: «Vicente y Enrique, dime, ¿pero qué demonios, con perdón, están haciendo tus españoles?» Y él, que es como el Poniatowsky español del Altísimo, responderá rebosante de ca-

ridad: «Nada, Señor. Están probando su juguete nuevo, el de la Libertad. Pero no son malos, Señor.»

Y luego, aprovechando la comunicación, mirará por la ventana a los Guerrilleros de Cristo Rey, que antes eran de la casa, con sus cadenas, sus guantele-



tes, sus pancartas y sus horcas, y elevará suavemente su voz de barítono levantino: «¿Tú los has mandado, Señor? Aparta de mí este cáliz.» Y algún día, el Señor Todopoderoso se apiadará de su siervo, obrará el nuevo milagro de Babel y toda «Fuerza Nueva, Quinta Asamblea» se hará del

Pesepé. Pero don Vicente y Enrique Tarancón sabe que tiene el amor y el respeto de su pueblo. Que tiene «fans», vaya, aunque fume negro, lleve el tupé a lo Kennedy, toque el órgano como Heath, sea del Aléti, se le vea como un ramalazo holandés y tenga de Cyrus Vance a Martín Patino, rojo perdido, como se sabe, por parte de hermano, que no sé dónde vamos a llegar, padre Venancio Marcos.

Acaba de decir Tarancón a la Democracia Cristiana —porque aquí ya se puede largar, que dice Pajares— que el cielo no da ni un duro espiritual para partidos, y que el Espíritu Santo no pasa por ventanilla, así que no se llame a engaño nadie. Además de eso, nuestro señor el cardenal es papable. Aquí —aquí es aquí— no ha habido un papable desde el asunto aquel de la Luz de Trento. La balanza de pagos de nuestra Teología estaba en un déficit alarmante, y mucho curita oliendo a loción en «Reflexión», mucho auxiliar, en plan penene, muchos garclasalves, pero aquí —aquí es Europa— hasta que llegó Tarancón, ni venos en la comunidad ecuménica europea. Al menos en plan honoris causa, algún día don Vicente Enrique y Tarancón, natural de Burriana, subirá con su saga a cuestras a la silla de Pedro, mirará a este su viejo rebaño, se calzará la tiara y parecerá, a la hora en que Roma es violada por el crepúsculo, como un monumento a la medida y a la dignidad.